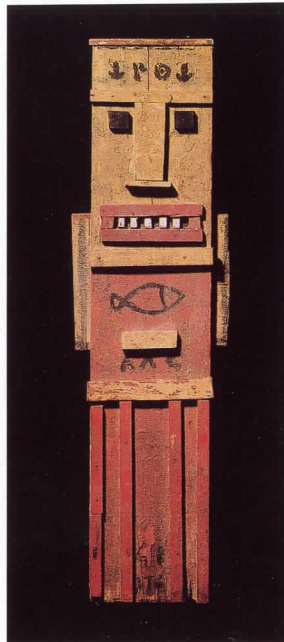


referencia a la tradición primitiva heredada de su familia y a la mirada atenta al MoMA, así como apreciar su predilección por los colores rotundos, casi chillones, extremos como su existencia.

Louis Soutter (Moeges, Suiza, 1871 - Ballaigues, Suiza, 1942), de formación humanista y firmemente embarcado en una carrera prometedora como director de bellas artes del Colorado College, a partir de 1902 sufre un vuelco dramático que lo convierte en un vagabundo alienado, marginado de la ortodoxia social y artística, y comienza a producir las primeras manifestaciones fruto de su excentricidad sombría y los problemas emocionales que le aquejarían durante el resto de su vida. En Ballaigues, en reclusión casi total, Soutter empieza a realizar dibujos a pluma y lápiz, de fina textura y sombreados densos, que mostraban temas religiosos, mujeres temibles, paisajes y arquitecturas exóticas de composiciones frágiles pero amenazadoras. Hacia 1937 desecha la pluma y el lápiz y aplica la tinta directamente al papel con los dedos como los artistas del paleolítico. En estos dibujos dactilares abandona todo tema que no sea la figura humana, plasmándola en formas enérgicas que dan una impresión de movimiento fluido.

“El fuego bajo las cenizas”, frase de la tradición hasídica y que el artista Mark Rothko cita de Martin Buber, recoge pues la tesis de que ciertas imágenes, ciertos esquemas imperecederos o *graffiti* primigenios, permanecen en la sombra, bajo las cenizas hasta que la chispa del artista las vuelve a sacar a la luz.

Figure d'autel (Boli) (Figura de altar [Boli]), principios del siglo XX
Colección particular. Cortesía de la Galerie Jan Krugier, Ditesheim & Cie, Ginebra



JOAQUÍN TORRES-GARCÍA. *Padre Inti*, 1944
Colección de Alejandra, Aurelio y Claudio Torres
Cortesía de la Galerie Jan Krugier, Ditesheim & Cie, Ginebra



GERMAINE RICHIER. *L'Hydre (La Hidra)*, 1954
Krugier-Ditesheim Art Contemporain

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

5 MAYO- 28 AGOSTO 2005

IVAM Institut Valencià d'Art Modern

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I ESPORT

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

JEAN-MICHEL BASQUIAT. Sin título, 1981. Galerie Jan Krugier, Ditesheim & Cie, Ginebra



Esta exposición trata de presentar una opción plástica, recurrente en la pintura y en la escultura del siglo XX, de “memoria involuntaria” hacia el trazo supuestamente ingenuo, hacia un fuego oculto en las cenizas, libre de las raíces de la cultura. En la poética de los artistas presentes en esta muestra los mecanismos del recuerdo vuelven al *graffiti* prehistórico, al icono; su común denominador es el aspecto primitivo del trazo, ese trazo esquemático, o el borrón, aunque el vocabulario de cada uno de ellos sea diferente y singular.

La selección de más de ochenta obras de artistas como Picasso, Torres-García, Dubuffet, Chassac, Haas, Richier o Soutter refleja ese viaje visual y mental a través de la historia del arte, desde el constructivismo hasta el arte contemporáneo, pasando por el informalismo o el expresionismo abstracto. En *De Picasso a Basquiat* se recogen signos, *graffiti*, que vienen de la Prehistoria, de la imaginación infantil, también, de los dibujos y las expresiones plásticas de los enfermos mentales. Son imágenes y trazos que no se sustentan sobre fundamentos académicos o de la tradición pictórica, sino en el sedimento de la capacidad humana de esquematizar y fijar en cuatro líneas —cauterizadas con fuego—, la figura humana. Asimismo, este proyecto supone, además, la oportunidad de contemplar obras de artistas desconocidos hasta ahora en España, como Germaine Richier o Louis Soutter, y cuya contribución al concepto de esta exposición es clave.

La inclinación por la caricatura, por lo grotesco y el sentido de la ironía de Pablo Picasso (Málaga, 1881 - Notre-Dame-de-Vie, 1973), es algo que manifiesta ya en sus obras de juventud, donde animaliza los rostros y retrata situaciones escabrosas o escatológicas. Las obras que se presentan en esta exposición muestran cómo Picasso se mueve en ese cruce sin precedentes entre caricatura, dibujo infantil, primitivismo y fragmentación de las formas clásicas.

Jean Dubuffet (Le Havre, 1901 - París, 1985) pertenece a ese grupo de pintores que exploraron técnicas desconocidas con el fin de volver a captar la “espontaneidad ancestral de la mano humana al trazar signos”. Sus pinturas, unas veces figurativas y otras abstractas, con colores atrevidos y deliberada torpeza, recuerdan las realizaciones de los enfermos mentales y de los niños, y juegan con la torpeza, el garabato, la materia bruta para volver a los orígenes del arte. Fundó la compañía del ‘art brut’, que reunía las obras de personajes marginales, proeza que pretendía abrir el mundo del arte a los niños y a los marginados de la sociedad... Inventor y provocador de talento, Dubuffet supo enseñar a mirar el mundo desde una nueva óptica.

La pintura de Michel Haas (París, 1934) proviene de la mayoría de las tendencias contemporáneas sobre nueva figuración, como la escuela de Londres, el expresionismo abstracto de los americanos o la figura-



PABLO PICASSO. *Femme allongée* (Mujer tumbada), 1946
Colección de Marina Picasso
Cortesía de la Galerie Jan Krugier, Ditesheim & Cie, Ginebra



JEAN DUBUFFET. *Lieu plurifocal* (Lugar multifocal), 1975
Collection Fondation Dubuffet, París



JEAN-MICHEL BASQUIAT. *Subjects* (Sujetos), 1983
Colección M. Diego Strazzer

ción libre en Francia. Su pintura parece pertenecer a un tiempo que no es el nuestro y menciona el rastro de un arte rupestre o el fragmento corroído de un fresco que lleva las contusiones de la historia. Haas ha evolucionado de una fluidez y de una transparencia iniciales a una forma de relieve que solidifica e inscribe más profundamente las formas en el grosor del papel a través de la utilización de materiales simples como el agua, el carbón de madera y el pegamento.

Las primeras obras de Germaine Richier (Grans, 1902 - Montpellier, 1959) son de aspecto clásico. Durante la guerra se dedica a modelar con arcilla animales poco atractivos, como murciélagos o sapos que deforma hasta parecer seres inacabados, como entre la vida que nace y la catástrofe. Al final de su carrera realiza bronce y yesos pintados. Esa escultura violenta, refinada, cruel y contemporánea de posguerra desvela a Giacometti y a muchos escultores posteriores nuevas posibilidades expresivas para la figuración.

En los primeros años de su producción Gaston Chassac (Avallon, 1910 - La Roche-sur-Yon, 1964) siente una fascinación por el vocabulario que emerge de las formas prehistóricas. En la década de los cuarenta, su trabajo se caracteriza por los perfiles gruesos en tinta negra, el uso de tonos claros y el empleo de trazos sueltos de acuarelas que presentan escenas que invocan la imaginación infantil, rasgos por los que Chassac entró a formar parte de la Compañía del ‘Art Brut’ como una vía de escape al arte académico y al *Fine Art*. Desde entonces se define el concepto *Art Brut*, como un nuevo estadio del arte alejado del arte tradicional y de las influencias culturales.

De formación clásica, Joaquín Torres-García (Montevideo, 1874-1949), se inserta en los grandes movimientos de vanguardia europeos y en 1930 funda con Michel Seuphor el grupo Cercle et Carré. Aunque Torres-García se aleja rápidamente de los miembros del grupo, los principios de la abstracción pura de los neoplasticistas le permiten desarrollar su estilo personal: un lenguaje basado en un sistema de relaciones geométricas y en un repertorio de pictogramas. De su época en París data su universalismo constructivo, basado en el ensamblaje sobre una parrilla metálica de símbolos universales procedentes de antiguas y modernas culturas incluyendo las culturas prehistóricas, por las cuales demuestra especial interés.

Jean-Michel Basquiat (Nueva York, 1960-1988) se relacionó con el movimiento *punk* y canalizó su necesidad de expresarse diseñando bisutería y pintando ropa que luego se dedicaba a vender. Así fue formándose poco a poco, de un modo completamente autodidacta e inspirado por Picasso, el arte africano, el jazz y los trazos infantiles. Sus cuadros están llenos de enigmas y símbolos discretos que sólo son capaces de descifrar los que le conocían bien. Enfrentarse a sus obras permite descubrir la frecuencia con la que pinta iconos que hacen